



La Universidad

Una parte importante de la vida de Alfredo Rubio giró en torno a la Universidad. Casi podríamos decir que ser «universitario» era uno de los rasgos que mejor le definía. No sólo porque vivía con intensidad todos los acontecimientos, grandes o pequeños que sucedían alrededor del mundo, sino porque siempre estaba abierto a estudiar las últimas ciencias, a conocer las corrientes del pensamiento que configuraban la cultura de hoy, a aprender coloquiando con otros profesores, o a través de todas aquellas personas que con un diálogo fecundo, iban profundizando en los diferentes temas que pudieran ayudar a construir una sociedad más equilibrada y gozosa. Era también universitario en el sentido de que no afrontaba la vida y la realidad sin a la vez advertir el sentido intrínseco que poseía.

Todo era interesante y tenía repercusión. Horas de soledad y silencio, de pensar, de reflexionar, de captar la realidad, lo que nos rodea, la vida,... Por eso él entendía que la sabiduría no era para encastillarse, ya que la razón -por ser humana y por ello limitada- tiene más posibilidades de errar que de acertar; sino para establecer un diálogo, lo más interdisciplinar posible; llegar a ser en una plaza abierta donde dando, podía recibir, donde enseñando al mismo tiempo aprendía.

Me atrevería a decir que la suya era una cátedra atípica, como su concepto de «universidad». Cualquier lugar era bueno para aprender, por eso decía: «que las aulas han de ser móviles, que las cosas hay que conocerlas en su lugar», y sobre todo, viviendo algo que él repetía con insistencia: «sin belleza no surge la sabiduría.»

Fruto de un saber interdisciplinar y una visión humanista global, ya en el año 1961, en la Universidad de Barcelona, el profesor Alfredo Rubio empezó a reunirse con un grupo de jóvenes. Éste fue el germen de un nuevo estilo universitario que se llamó *Universitas Albertiana*. Se escogió a San Alberto como patrón y ejemplo a seguir, el cual dio nombre a esta nueva Institución.

En el año 1973, en la ciudad de Gandesa (Tarragona), se concretaron algunas líneas axiales de la manera de enfocar la interdisciplinariedad. Y en el año 1988 -nuevamente en Gandesa-, tras una reunión de personas vinculadas al mundo universitario (catedráticos, profesores, especialistas), se clarificó aún más esta nueva configuración interdisciplinar del saber humano. Dicho encuentro constituyó un impulso definitivo para la constitución pública de *la Universitas Albertiana*. Por este motivo, al nombre de *Universitas Albertiana*, se añade la denominación de «Estudios Generales de Gandesa». Por decreto del 7 de octubre del año 1991, la Generalitat de Catalunya le reconoció la personalidad jurídica.

Se tomó el nombre de san Alberto Magno porque éste, en su tiempo, supo conjugar de forma excelente -sin mezcla ni confusión- el conocimiento y una dedicación fecunda a las ciencias y a la filosofía con su saber teológico.

Esta institución tiene por objeto fomentar, de una forma interdisciplinar, la investigación humanística y científica de los temas más importantes de nuestros días, algunos de los cuales, por su trasfondo, lo son de siempre.

No pretende dar títulos que se puedan homologar con los oficiales. Trata de promocionar alumnos que, cursando sus estudios en las respectivas universidades, tengan un verdadero interés por profundizar en sus conocimientos desde una visión de conjunto interdisciplinar. Elabora los planes de estudio especialmente para cada alumno. Así, serán lo más aptos y lo más adecuados posible al estudiante, para que éste, desde su situación real presente, pueda alcanzar aquellas metas que se proponga y que, según el criterio de los directores del departamento, se crean más acertadas y oportunas.

Jordi Cussó
Presidente de la Universitas Albertiana

Si utiliza este documento le pedimos incluya nuestra referencia de la siguiente forma:

Universitas Albertiana Interdisciplinar
www.albertiana.org

Documento publicado inicialmente en
© Revista RE Castellano.
Época 4, Número 39, Septiembre 1996.
ISSN: 1135-2698